

MG. MARCOS MELE

Aportes de Manuel Ugarte al estudio de la Historia Argentina y Latinoamericana

Departamento de Planificación y Políticas
Públicas (DPPP)

Centro de Estudios de Integración
Latinoamericana "Manuel Ugarte"

Jornadas del Centro de Estudios de
Integración Latinoamericana "Manuel
Ugarte". Legado, vigencia y porvenir.
Nuestra América como relanzamiento.



El presente trabajo aborda un aspecto escasamente estudiado dentro de la vasta obra de Manuel Ugarte quien, sin ser historiador y sin haber consagrado ninguno de sus ensayos con exclusividad a la historia, realizó importantes aportes que contribuyeron al análisis de la Historia Argentina y Latinoamericana.

Las obras de Ugarte seleccionadas para este trabajo son *El porvenir de la América Latina* (1910, en la edición de Editorial Indoamérica de 1953); *Mi campaña hispanoamericana* (1922); *El destino de un continente* (1923, en la edición de editorial Patria Grande de 1962); y *La reconstrucción de Hispanoamérica*, texto póstumo publicado por la editorial Coyoacán en 1961.

En primer lugar, es preciso señalar la concepción que Manuel Ugarte tuvo sobre la Historia. En *La reconstrucción de Hispanoamérica* Ugarte aborda la esencia del imperialismo y manifiesta que el eje central para interpretar la Historia Mundial ha sido la presión, la superposición y el aniquilamiento de unos pueblos sobre otros, es decir, la pugna entre naciones dominantes y naciones dominadas (Ugarte, 1961, p. 40).

En cuanto a la Historia Latinoamericana, Ugarte observa que la clave explicativa de la misma ha sido “(...) la oposición entre la corriente limitada o exclusivista y el ímpetu de los superiores destinos colectivos” (Ugarte, 1961, p. 41). Para decirlo de otro modo, en esta afirmación de Ugarte se halla implícita la dicotomía entre la tendencia localista y la continental; la pugna entre las Patrias Chicas y la Patria Grande.

La impotencia en la acción de las repúblicas hispanoamericanas desmembradas se refleja también en una concepción errónea de la Historia ya que en cada una de estas “naciones artificiales” se elaboró un relato del pasado en la clave de la balcanización, desconociendo el origen histórico común. Como afirma Jorge Abelardo Ramos (1973, p. 64)

La balcanización se organiza en el marco de los “Estados Nacionales”. El sistema intercomunicante del mercado mundial en la época de mayor prosperidad de toda la historia del capitalismo europeo, permite a estos Estados, grotescamente trocados en “Naciones”, gozar en ese período de cierta estabilidad. Se forman clases asociadas al comercio de exportación y beneficiadas por el sistema. Se confeccionan escudos,

símbolos, monedas, mapas, uniformes, estampillas, libros geográficos y textos de historias nacionales tan contrahechos como las geografías mutiladas. La historia latinoamericana ha muerto, como los hombres olvidados que la hicieron.

Las denominadas historias oficiales, confeccionadas una vez consolidado el proceso de fragmentación de América Latina, tendieron a reforzar el distanciamiento regional y las rivalidades fronterizas. A continuación se expondrán los aportes más significativos de Manuel Ugarte al estudio de la Historia Latinoamericana y su propuesta de reformulación del pasado en clave bolivariana.

I. La Historia de América Latina ha sido escrita desde la óptica de las Patrias Chicas

La relevancia asignada por Manuel Ugarte al estudio de la Historia de América Latina registra un origen temprano en su producción intelectual. En *El Porvenir de la América Latina* de 1910, Ugarte centra su mirada en el proceso de fragmentación de la Nación Latinoamericana y en las implicancias que esto trajo para la interpretación y la producción de la historia en la región. A caballo de la desunión se construyeron relatos que legitimaran el impulso balcanizador:

En lo que se refiere a la Historia, podemos hacer en América una crónica especial de los diversos focos donde se inició el separatismo, desarticulando un poco los movimientos, como si en una batalla nos limitásemos a referir lo que realizó un cuerpo de ejército; y así cabe hablar del separatismo de la Gran Colombia, del Río de la Plata, del Alto Perú, de México o de la América Central (Ugarte, 1953, p. 20).

Del despojo de los antiguos virreinos se crearon nuevas naciones que bajo la concepción bolivariana son consideradas como provincias de una gran Nación despedazada. Ahora bien, esta tarea de desarticulación de América Latina emprendida

por las oligarquías vernáculas, socias locales del imperialismo inglés y/o norteamericano, se cristalizó en la formulación de corrientes historiográficas, conocidas como “historias oficiales”, que pensaron el pasado desde la óptica de las Patrias Chicas. Para Ugarte estas historias son tan ficticias como las naciones emanadas de la fractura latinoamericana.

Tendremos que forzar mucho los hechos, si dentro de esas divisiones queremos crear otras y atribuir a cada una su historia particular. Los episodios locales que se pueden evocar solo alcanzan a tener antecedentes y finalidad enlazándolos con los de la nación vecina y coordinándolos con los movimientos generales de una zona, que a su vez ha vibrado con el ritmo de una conmoción continental. Y si es ardua tarea improvisar una historia especial para cada una de estas demarcaciones artificiosas, cuánto más difícil es hacer surgir de esa historia y de esa vida un ideal particular y un derrotero propio para el futuro” (Ugarte, 1953, p. 20).

La historia oficial contrahecha de las Patrias Chicas se transformó en el relato monolítico que se traducirá en los manuales escolares de las repúblicas oligárquicas. Se le asignará estatura de próceres a figuras que contribuyeron a la balcanización, como Bernardino Rivadavia, y se cercenará la mirada continental de Artigas y San Martín. Esta falsificación histórica es un instrumento más de la pedagogía colonial y allí radica otro de los legados de Manuel Ugarte en el análisis histórico.

II. Descreer de la Historia aprendida en la escuela

Jorge Abelardo Ramos en su ensayo *Crisis y resurrección de la literatura argentina* introdujo una discusión de notable relevancia para el Pensamiento Nacional y Latinoamericano. En este trabajo, Ramos afirma que los países imperialistas establecen diferentes vías de dominación en las colonias y en las semicolonias. En el primero de los casos, la estrategia de control por excelencia es la fuerza o lo que Ramos, con su ácido humorismo, denomina la “persuasión de la artillería”. Sin embargo, para las

semicolonias que cuentan con independencia política formal pero carecen de independencia económica por la extranjerización de los resortes básicos de su economía en manos del capital imperialista, aquí la dominación se reasegura por medio de la penetración cultural (Ramos, 1954). De esa manera, en las semicolonias se va configurando un aparato de colonización pedagógica que adultera la literatura, la geografía, la filosofía, el arte y también la historia. El sistema educativo de los regímenes oligárquicos será el principal espacio de difusión de la pedagogía colonial en estos países.

Casi treinta años antes de la publicación del ensayo de Ramos, Manuel Ugarte reconoce en forma parcial este problema en su libro *El destino de un continente*:

Así fui aprendiendo, al par que la historia del imperialismo, nuestra propia historia hispanoamericana en la amplitud de sus consecuencias y en su filosofía final. Lo que había aprendido en la escuela, era una interpretación regional y mutilada del vasto movimiento que hace un siglo separó de España a las antiguas colonias, una crónica local donde predominaba la anécdota, sin que llegara a surgir de los nombres y de las fechas una concepción superior, un criterio analítico o una percepción clara de lo que el fenómeno significaba para América y para el mundo (Ugarte, 1962, p. 18).

En este libro Ugarte no denuncia las causas externas de la distorsión del pasado latinoamericano y concentra su atención meramente en las causas internas.

Con el conocimiento de la historia común, venía la amarga tristeza de comprender que nuestros males eran obra, más que de la avidez de los extraños, de nuestra incapacidad para la lucha, de nuestra falta de conocimiento de las leyes sociológicas, de nuestra visión estrecha y ensimismada, de nuestra dispersión y nuestro olvido de los intereses trascendentales” (Ugarte, 1962, p. 19).

Una vez identificada la concepción de Ugarte sobre la historia y sus implicancias políticas, los siguientes aportes de este autor se centrarán en la revisión de procesos

históricos que escapan a los angostos márgenes de lo establecido por los relatos de la historia oficial de las provincias mutiladas de la Patria Grande.

III. Revolución en Hispanoamérica: ¿Unidad o separatismo?

En el prefacio del libro *Mi campaña Hispanoamericana*, Manuel Ugarte reitera el problema de la insularidad de las repúblicas de la América antes española y cómo la separación se cristalizó en una historia fraudulenta.

Las repúblicas hispanoamericanas, que han sido presionadas o desmembradas de una manera implacable, no han tenido iniciativa suficiente para intentar una acción de autodefensa, ni aun en los órdenes que están más a su alcance, que son el diplomático y el comercial; y esa situación deriva principalmente de una concepción errónea de su historia, de una interpretación inadecuada de su acción en América y de una falta dolorosa de idealismo para coordinar acciones superiores (Ugarte, 1922, p. X).

La desnaturalización de la historia parte del análisis equívoco de los sucesos acaecidos a partir de 1810. ¿Las revoluciones fueron procesos separatistas o se trató de un movimiento revolucionario de dimensión continental en la unidad? Para Ugarte, las historias escritas con posterioridad a las independencias impugnan la voluntad política unificadora de los Libertadores.

Nos hemos alejado del punto de vista que defendieron los héroes de nuestra emancipación, los cuales entendieron que las antiguas colonias españolas se separaban de España para desarrollar su espíritu y no para caer, con matices de forma y procedimiento, en la zona de atracción de un neo-colonialismo paradójico, bajo la influencia de pueblos de carácter antagónico. La conmoción de 1810 ha sido interpretada en forma contraria a la realidad de los hechos, primero por el carácter desmigajado que se ha querido dar a lo que fue un solo movimiento; y segundo por las consecuencias que se han pretendido sacar de él. No hubo una revolución en la Gran Colombia, ni en México, ni en la Argentina, etcétera, sino un levantamiento general de las colonias de América, simultáneo, con

ligeras variantes, en todos los virreinos; y no hubo separación fundamental de España, sino disyunción de jurisdicciones y creación de nuevas soberanías (Ugarte, 1922, pp. X-XI).

Para el autor, desde la perspectiva de la balcanización es imposible construir un relato histórico que diera cuenta de la unidad trunca de la Nación Latinoamericana, desmembrada por el localismo de las ciudades-puerto y la injerencia de los imperialismos. Esto torna imposible escribir una historia de la Patria Grande; tan sólo puede tener como fruto un recuento de los hechos inconexos de sus provincias desarticuladas.

La efervescencia de la lucha separatista, las pasiones nacidas de la batalla y las naturales limitaciones localistas que debían surgir en un campo tan vasto, no pueden cuajar en historia superior sobreponiéndose a comprobaciones experimentales que nacen del examen sereno de los acontecimientos (Ugarte, 1922, p. XI).

La tragedia de la revolución latinoamericana es la derrota de la unificación continental y el triunfo de las Patrias Chicas con miras a Europa y de espaldas a América Latina. Este infortunio fue resumido por Jorge Abelardo Ramos en uno de los capítulos de *Historia de la Nación Latinoamericana*, su obra cumbre, al que tituló *De Bolívar a Bolivia*.

En esta línea, profundiza Ugarte:

En lo que se refiere a la historia, podemos hacer en América una crónica especial de los diversos focos donde se inició el separatismo, desarticulando un poco los movimientos, como si en una batalla nos limitásemos a referir lo que realizó un cuerpo de ejército; y así cabe hablar del separatismo de la Gran Colombia, del Río de la Plata, del Alto Perú, de México o de la América Central. Pero tendremos que forzar mucho los hechos, si dentro de esas divisiones queremos crear otras y atribuir a cada una su historia particular. Los episodios locales que se pueden evocar solo alcanzan a tener antecedentes y finalidad, enlazándolos con los de la nación vecina y coordinándolos con los movimientos generales de una zona, que a su vez ha vibrado con el ritmo de una conmoción continental. Y si es ardua tarea improvisar una historia especial para cada una de estas demarcaciones

artificiosas, cuánto más difícil es hacer surgir de esa historia y de esa vida un ideal particular y un derrotero propio para el futuro (Ugarte, 1922, p. XV).

Los aportes de Manuel Ugarte hacia una nueva elaboración de la Historia Argentina y Latinoamericana no se reducen a la crítica a las historias oficiales de las naciones postizas originadas por la dinámica balcanizadora sino que el autor también recupera algunas figuras sepultadas del pasado nacional. La historia liberal fue montada sobre la dicotomía sarmientina de *civilización* y *barbarie* y en ella los caudillos federales, derrotados por las armas, fueron inhumados por los vencedores bajo el agravante epíteto de *bárbaros*. A ello dedicaremos el próximo punto de este trabajo.

IV. Ugarte revisa las figuras históricas de Rosas y Artigas

La lectura que expresa Ugarte sobre los caudillos federales reconoce una temprana aparición en su obra. Este aporte ugartiano a comienzos de siglo XX resquebraja la interpretación historiográfica asumida por el Partido Socialista argentino que, bajo la conducción de Juan Bautista Justo, asumió como propia la historia oficial de Mitre. Para la dirección partidista, la *civilización* radicaba en las ciudades introductoras del capitalismo mientras que la *barbarie* tenía su asiento en las campañas rurales, epicentro de modos de producción arcaicos (Spilimbergo, 1960, p. 86). La simbiosis de Marx y Mitre en la historiografía socialista, y luego en la comunista, es lo que Arturo Jauretche denominó como *mitromarxismo* (Galasso, 2004, p. 16).

En *El porvenir de la América Latina* de 1910 Manuel Ugarte se corre del mitromarxismo al considerar que los caudillos federales no eran abanderados de la *barbarie* sino que su significación histórica radica en su enfrentamiento político con las oligarquías locales que habían motorizado la fragmentación de la región.

“Rosas y Artigas, hombres apasionados y violentos, no hubieran levantado tantas resistencias en una época que precisamente pertenecía a los hombres violentos y apasionados, si no hubieran vivido en lucha con las pequeñas oligarquías locales. Dueñas

éstas de los medios de publicidad, e inspiradoras de los pocos que por aquel tiempo podían servirse eficazmente de una pluma, se defendieron con entusiasmo, y los dictadores rojos tuvieron que sucumbir ante el ataque de los que, apostados en las cuatro esquinas de la opinión, les hacían una guerra insostenible. Pero esos gauchos bravos habían nacido en momentos en que Europa ardía en la llama de la Revolución, y a medio siglo de distancia, con las modificaciones fundamentales que imponía la atmósfera, sintetizaban de una manera confusa en el Mundo Nuevo el esfuerzo de los de abajo contra los de arriba. No eran instrumentos de la barbarie. Eran producto de una democracia tumultuosa en pugna con los grupos directores” (Ugarte, 1953, pp. 125-126).

En el libro póstumo *La reconstrucción de Hispanoamérica*, Manuel Ugarte retoma su legitimación de los caudillos federales, en especial de Juan Manuel de Rosas de quien resalta su irrenunciable defensa de la soberanía nacional ante las agresiones del imperialismo británico. De esta manera, los caudillos:

“(…) traían un sentido de responsabilidad, orden y patriotismo que, pese al procedimiento, se ajustaba a la realidad humana de los grupos que por entonces aspiraban a conducir, sobreponiéndose al lirismo preceptivo de los programas inaplicables. (...) Tuvieron hombría retadora para reivindicar la autonomía y oponerse a la disminución de la tierra natal. Así rechazó Juan Manuel de Rosas las imposiciones de Inglaterra, gesta que perpetuó San Martín enviándole su espada. (...) Pudieron ser los militares acentuadamente arbitrarios, y lo fueron hasta límites increíbles, pero en el campo abierto de las patrias jóvenes y desamparadas desempeñaron el papel del mastín que defiende la heredad” (Ugarte, 1961, p. 98).

Una vez producida la derrota de los caudillos federales se allanó el camino hacia el avance del imperialismo que, bajo un pretendido progreso, contribuyó a la subordinación política y económica de las repúblicas iberoamericanas. Una vez removidos del poder los caudillos

“vino una floración de civiles, engolados en los textos que se dejaron seducir por las compañías extranjeras y creyeron modernizar a Iberoamérica abriendo paso a peligrosas incógnitas. La que algunos llaman todavía ‘patria bárbara’ tuvo en medio de todas las injusticias el orgullo de su independencia. La que se acicaló más tarde con abalorios importados perdió un poco de su altivez (que se halla a menudo contenida en la rudeza) y se dejó llevar por el plano inclinado de las concesiones” (Ugarte, 1961, p. 99).

De este modo, para Ugarte unitarismo y federalismo no expresan la tensión entre la *civilización* y la *barbarie* sino la oposición entre las ciudades-puerto, ligadas al capital extranjero, y el resguardo de la soberanía nacional que preconizan para su pervivencia las provincias interiores.

V. La necesidad de reescribir la Historia de América Latina en la clave de la Patria Grande.

Para finalizar este trabajo en el que se recorrieron las contribuciones de Manuel Ugarte hacia una nueva interpretación de la historia, es válido recuperar las palabras del autor en un discurso del 11 mayo de 1917 expuesto en el Teatro Ideal de México e incluido en su libro *Mi campaña hispanoamericana* de 1922.

La Historia de la América Latina no ha sido escrita aún. Hemos tenido desde luego brillantes historiadores que han sabido referir de manera maravillosa a veces, algunos de los trances o escenas de nuestra vida nacional, que han trazado de una manera insuperable la monografía de nuestros héroes, que han logrado reflejar en páginas durables un instante del pensamiento, o el sentimiento de una zona de nuestra América Latina; pero no ha surgido todavía el sintetizador que abarque el conjunto de todo el movimiento hispanoamericano y lo refleje en su continuidad, en su amplia significación, desde el momento de la Independencia hasta nuestros días; quiero decir con esto que falta en la historia latinoamericana la concreción final, la orquestación suprema que podría

permitirnos abarcar en una sola visualidad todo el horizonte y todos los horizontes (Ugarte, 1922, pp. 202-203)

51 años después de que Manuel Ugarte expresara la inexistencia de una historia que condensara nuestro pasado en correspondencia con la Patria Grande, Jorge Abelardo Ramos, uno de los principales difusores de su obra, dio a conocer *Historia de la Nación Latinoamericana*. En la Advertencia de este libro, Ramos afirma:

Me adelanto a declarar que no ofrezco al lector una historia de América Latina, sino tan sólo una crónica razonada de las luchas que nuestro pueblo libró para reunirse en una Nación. Es una historia de victorias y derrotas; pero es una historia inseparable. Me esforcé por repensar como “americanocéntrico” los episodios capitales de ese proceso y en emplear el método marxista desde aquí, contraponiéndolo a la versión sacro-marxista que tradicionalmente impuso Europa para interpretar América Latina (Ramos, 1975, p. 10).

A fines de 2016, el Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” de la Universidad Nacional de Lanús sacó a la luz el *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural*, obra dirigida por la Dra. Ana Jaramillo. Este estudio, tributario del análisis ugartiano, ha significado un valioso avance con el fin de agrietar a la historiografía oficial que desde el siglo XIX se encargó de recluir el pasado latinoamericano en la insularidad ignorando las raíces comunes.

Bibliografía

Galasso, Norberto, *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Cultural “Enrique Santos Discépolo”, 2004.

Jaramillo, Ana (Dir.), *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural*, Remedios de Escalada, EDUNLA, 2016.

Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954.

Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973.

Spilimbergo, Jorge Enea, *Juan B. Justo o el socialismo cipayo*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960.

Ugarte, Manuel, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922.

Ugarte, Manuel, *El porvenir de la América Latina. Estudio Preliminar de Jorge Abelardo Ramos*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953.

Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, Buenos Aires, Patria Grande, 1962.

Ugarte, Manuel, *La reconstrucción de Hispanoamérica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

